

COLÓN-UNIÓN: VIOLENCIA Y RIVALIDAD

ARIEL R. LEVATTI*

Este trabajo nació con la intención de buscar una posible explicación para el notable incremento de los hechos de violencia ocurridos en torno a la disputa de los partidos de fútbol clásicos entre Colón y Unión en la ciudad de Santa Fe. Luego de realizar un relevamiento tomando como fuente de consulta a las crónicas del diario *El Litoral*, pude obtener el siguiente dato estadístico: en 64 partidos jugados entre Colón y Unión en el profesionalismo, entre 1948 y 1995, se produjeron incidentes en 25 ocasiones, es decir en el 39% de los casos. Pero he aquí que en el lapso que va de 1988 a 1995, se registraron episodios de violencia en el 90% de los encuentros realizados, cifra elevadamente superior al promedio general de incidentes acaecidos en este tipo de contiendas. La mayoría de esos "incidentes" consistieron en enfrentamientos entre las dos hinchadas de los clubes santafesinos.

Tratando de buscar una posible explicación para este significativo incremento de los hechos de violencia entre las hinchadas en los partidos entre Colón y Unión, planteamos la hipótesis de que dicho fenómeno obedece, entre otras causas, a un incremento de la rivalidad futbolística entre ambas parcialidades. En este punto cabe preguntarse si la tan mentada rivalidad entre Colón y Unión, es una rivalidad natural, ahistórica, o es una rivalidad que se construye a través del tiempo.

* Carrera de Comunicación Social, UNER.

Paso a relatar dos hechos que nos brindarán una primera respuesta. En 1965, cuando Colón asciende a Primera División, el diario *El Litoral* cuenta que al pasar una caravana colonista festejando el campeonato frente al club Unión, los adictos a este equipo aplaudieron a sus adversarios y hasta se escuchó cantar "Colón, Unión, un solo corazón". Casi treinta años después, en 1993, Colón llegó a la última fecha del campeonato Nacional "B" igualando la primera posición con Banfield. Este equipo debía enfrentar a Unión en la última fecha. Es decir que Colón necesitaba una ayuda del otro equipo de la ciudad, Unión, para poder ascender y representar a Santa Fe en primera división. ¿Cuál fue la actitud de los hinchas de Unión? Un grupo perteneciente a la barra brava del club amenazó de muerte a sus propios jugadores para que fueran a menos contra Banfield perjudicando de esta forma a Colón. Y no se puede objetar que el hecho haya sido responsabilidad exclusiva de un grupo de inadaptados, porque la opinión de la mayoría de los hinchas de Unión, aunque muchos no se animaran a confesarlo, era que se debía perder el partido con Banfield para impedir la consagración de Colón.

Conclusión: la rivalidad Colón-Unión no es la misma en 1965 y en 1993. La rivalidad entre Colón y Unión es producto de una construcción que es histórica, que es social y que es cultural. Si no se comprende este fenómeno de la rivalidad, es imposible entender el tema de la violencia existente en los enfrentamientos entre los clásicos rivales del fútbol santafesino.

LA RIVALIDAD COLÓN-UNIÓN COMO CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA, SOCIAL Y CULTURAL

En el capítulo "Espacio social y poder simbólico" de *Cosas dichas*, Pierre Bourdieu señala: "El mundo social puede ser dicho y *construido* de diferentes modos, según diferentes principios de visión y de división (pueden ser divisiones étnicas, económicas, religiosas, etc.). Los grupos, las clases sociales por ejemplo, están por hacer. No están dados en la realidad social [...] El mundo social como sistema simbólico, se organiza según la lógica de la diferencia. Las clasificaciones sociales, que operan sobre todo a través de oposiciones dualistas (fuerte-débil, alto-bajo), organizan la percepción del mundo social. Un grupo o clase no comienza a existir como tal, para aquellos que forman parte de él y para los otros, sino cuando es distinguido según un principio cualquiera de los otros gru-

pos".¹ Luego analizaremos cuáles son algunos de los "principios" de separación que funcionan en el esquema "inicial" de rivalidad, pero en lo inmediato tenemos que esa rivalidad es una construcción.

Es una construcción social porque no podría ser impuesta sin la participación y el consenso de los propios involucrados. Eliseo Verón, en *La semiosis social* contempla: "Las grandes líneas de organización económica, social o política son objeto de representaciones. Organización y representación son siempre dadas en conjunto. Una organización no existe si antes no está representada".² De esto se desprende que, para que exista la rivalidad entre Colón y Unión, primero tengo que pensarla, organizarla, representarla. Es en esta semiosis donde se "construye" la rivalidad. Y, como explica Verón, "todo proceso de producción de sentido es necesariamente social".

Seguidamente, la construcción de la rivalidad futbolística entre Colón y Unión es también cultural, y por ende histórica. Dice Jurij Lotman en *Semiótica de la cultura*: "Sobre el fondo de la no cultura, la cultura interviene como un sistema de signos. La cultura aparece como lo artificial en oposición a lo innato, lo convencional en oposición a lo natural [...] Dado que la cultura es memoria se relaciona necesariamente con la experiencia histórica pasada. En el momento de su aparición, por lo tanto, no puede ser constatada una cultura como tal: se adquiere plena conciencia de ella post factum".³ En los primeros tramos de la existencia de Colón y Unión no podía existir entre ellos una rivalidad, porque ambos bandos todavía no tenían una historia, es decir no estaban claramente diferenciados, no "representaban" una idiosincrasia, una identidad. La rivalidad entre Colón y Unión vista como fenómeno social y cultural (es decir como choque de representaciones sociales o de identidades distintas) jamás pudo ser una rivalidad dada desde un principio, ya que exige un trabajo, un proceso de construcción a desarrollar durante un cierto tiempo. ¿Cómo se va construyendo, cómo se va significando, cómo se va "haciendo" esta rivalidad? Eso es lo que trataremos ahora de explicar.

1. P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1985, p. 141.

2. E. Verón, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987, p. 137.

3. J. Lotman y B. Utterbach, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Círculo, 1979, p. 71.

EL ESQUEMA INICIAL DE LA RIVALIDAD Y
LOS "PRINCIPIOS" DE SEPARACIÓN

Con el objeto de hacer una primera aproximación al proceso de construcción de la rivalidad entre Colón y Unión recurrimos en este trabajo a un viejo método de la semántica estructural de Greimas. La semántica estructural propone un modelo actancial como principio posible de la organización del mundo. Esto implica que "un número restringido de términos actanciales basta para dar cuenta de la organización de un microuniverso".⁴

En efecto, analizando los comentarios aparecidos en el diario *El Litoral* en ocasión de distintos aniversarios de los clubes Colón y Unión, notamos que en el modo aparentemente "inocente" de contar la historia, en la selección de determinados hechos y rasgos, queda evidenciada una "estructura fundamental". Hay una lista de términos, de roles, de "categorías", que aparecen de manera reiterativa, hasta montar y construir lo que podemos considerar un "esquema inicial de oposición y rivalidad" a partir del cual podemos conformar la siguiente saga:

Colón	Unión
Sabalero	Tatengue
Negro	Blanco
Pobre	Rico
Club "popular"	Club "social"
Peronista	Radical

En el apodo más común que reciben los hinchas de los dos clubes ("Tatengues" y "Sabaleros") reside ya la "lógica de la diferencia" (hablando en términos de Bourdieu) puesta en funcionamiento para organizar a los dos grupos, unidos y separados en relación de complementariedad.

La palabra "tatengue" deriva de "tata" y su traducción viene a ser "nene de papá". Ésta es la forma en que la comunidad santafesina de principios de siglo designaba a los hijos de familias encumbradas. En ese entonces "la sociedad" era una elite y el club que nucleaba a esa elite era siempre un club "social". "Sabalero", en cambio, define al pescador, al hombre "de piel curtida" que vive en la isla, a la intemperie, en una lucha

constante con la naturaleza. El club forjado en torno a esta idiosincrasia será lógicamente un club "popular".

El ser negro, el ser pobre, forma parte de Colón en tanto "representación social", del mismo modo que el ser blanco, el ser rico, forma parte de Unión en tanto "representación social". El periodista del diario *El Litoral*, Juan Carlos Romano, cerró su crónica del partido que empataron Colón y Unión el 12 de noviembre de 1988 con un fragmento "poético" harto elocuente: "Estadio vacío con las primeras sombras de la noche. La imagen espiritual unionista, un niño rubio, con impecable casaca rojiblanca, abandona cabizbajo el recinto. Lo aguarda en la puerta el niño imagen colonista, moreno, de pelo rebelde, pintado en rojinegro, con una pelota, su único juguete, en la mano abierta. Se miraron, sonrieron y se abrazaron. Juntos, son el símbolo de nuestro pago lugareño". Imágenes en las que aparece un hincha de Unión representado con sombrero y smoking y un hincha de Colón representado con ropas de islero, suelen estar presentes en lugares públicos como bares o colectivos, en diarios, revistas y publicaciones de diferentes épocas, lo que demuestra a las claras que hay una "representación" de la rivalidad entre Colón y Unión que resulta socialmente aceptada.

Siguiendo con el análisis de cada uno de los pares marcados anteriormente, no es condición de *necesidad* que los hinchas de Colón sean peronistas y los hinchas de Unión sean radicales, pero existen mayores posibilidades de que sea así y no de otra manera. ¿Por qué? Porque la forma en que Colón está representado socialmente se condice en muchos aspectos con el "imaginario social" del peronismo y la forma en que está representado Unión socialmente, en cambio, se acerca más al "imaginario social" del radicalismo.

En la provincia de Santa Fe existen básicamente dos grandes "regiones culturales": la pampa gringa, simbolizada en la figura del inmigrante europeo, y la pampa criolla, representada en la figura del gaucho. Cada una de estas "zonas culturales" privilegia su propia escala de valores y destaca ciertos rasgos. La pampa gringa, el inmigrante, resalta "la cultura del trabajo", el "orden", el "esfuerzo". La pampa criolla, el gaucho, valoriza la "valentía", la "hombria", la "picardía". Son modelos culturales distintos, estilos de vida diferentes. Es evidente que Colón se identifica más con la idiosincrasia de la pampa criolla y Unión con los valores de la pampa gringa.

Este esquema de rivalidad entre Colón y Unión sintomáticamente se repite en otros puntos del país. Colón, Boca, Rosario Central, Gimnasia y Esgrima, guardan evidentemente características similares entre sí. Cada uno de ellos tiene a su vez a un oponente dentro de la estructura social a la que

pertenecen: Unión, River, Newell's Old Boys y Estudiantes, que indudablemente conforman un grupo de características distintas.

Ahora bien. Dicho sin eufemismos: ¿estas rivalidades futbolísticas constituyen lisa y llanamente la lucha del pobre contra el rico, del negro contra el blanco? La rivalidad futbolística entre Colón y Unión no constituye "realmente" la lucha del pobre contra el rico. En todo caso sí podemos decir que determinadas rivalidades futbolísticas constituyen una forma de *representar* la lucha del pobre contra el rico. Lo ideológico no está en los "actores" que se promueven sino en la estructura de la obra. Eso es lo que resulta imposible de cambiar: los términos por los cuales discurre la rivalidad. Aunque Colón y Unión rivalicen, los dos coinciden en legitimar los principios estructurantes de esa rivalidad. Ninguno reniega del lugar que ocupa en el juego de las representaciones y contribuyen, por lo tanto, a legitimarla. Cornelius Castoriadis lo explica en estas palabras: "La autoalienación de la sociedad consiste en su incapacidad para representarse de otra manera. Esa incapacidad está encarnada, materializada en la propia institución concreta de la sociedad y en su funcionamiento".⁵ ¿De qué hablamos entonces cuando decimos Colón y Unión? Cuando hablamos de Colón y Unión hablamos de *representaciones sociales distintas* que entran en conflicto.

LA EVOLUCIÓN DE LA RIVALIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO

Hemos dicho que la rivalidad entre Colón y Unión es una rivalidad entre representaciones. La construcción de esas representaciones es un trabajo colectivo que requiere del transcurso de un cierto tiempo. Es por eso que la rivalidad Colón-Unión jamás pudo ser una rivalidad dada desde un comienzo, sino que es una rivalidad que se va construyendo, se va significando, se va inscribiendo. ¿Cómo? A través de la historia. Es evidente que en este punto cumplen un rol preponderante los medios de comunicación.

Stuart Hall manifiesta que "en el capitalismo avanzado del siglo XX los medios de comunicación han establecido un liderazgo decisivo y fundamental en la esfera cultural. Los medios de comunicación de masas son los responsables de: suministrar la información, el conocimiento y las imágenes por cuyo medio percibimos la 'realidad' y nos representamos la vida de

los otros y la nuestra en un 'mundo global', seleccionar y promover determinadas lecturas, interpretaciones y significados de la realidad y finalmente integrar y unir ese abanico de representaciones de manera de crear consenso y construir una legitimidad".⁶

Estas tres funciones de los medios de comunicación constituyen lo que Ernesto Laclau llama práctica de articulación.⁷ "La práctica de articulación consiste en la construcción de *puntos nodales* que fijan parcialmente el sentido [...] El discurso se constituye como un intento por dominar el campo de la discursividad. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial son los llamados puntos nodales."

Analizando las notas evocativas y comentarios periodísticos aparecidos en el diario *El Litoral* a través de distintas épocas, referidos al aniversario de la fundación de los clubes Colón y Unión, descubrimos los "puntos nodales" que se privilegian en la forma de contar la historia de ambas instituciones. En las instituciones educativas (indudablemente en este caso los medios de comunicación lo son) "resultan elegidos y enfatizados ciertos significados y valores disponibles mediante los cuales los diferentes sectores viven sus propias condiciones, mientras que otros significados y valores son despreciados" acota Raymond Williams.⁸

Ya en la década del treinta la representación social Colón aparece ligada a la pobreza, el sufrimiento, el espíritu bravío e indomable (como el río Salado en que vive el "sabalero") para imponerse a la adversidad. "Colón es la representación social más popular" dice textualmente un comentario del diario *El Litoral* aparecido el 4 de mayo de 1935. Éste es un "punto nodal" de la representación que aún perdura: "Colón es pasión, es pueblo" dicen los periodistas deportivos de hoy, insinuando que sus adherentes en la ciudad de Santa Fe son mayoría, aunque sin animarse a decirlo tan explícitamente como en el caso del artículo publicado en 1935 porque, como veremos más adelante, ésta es una "verdad" que años más tarde entrará en discusión.

Por aquellos años se observa claramente también que la representación social Unión se construye en torno a significaciones bien distintas. En

6. S. Hall, "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en *La mediación de los sistemas culturales*, p. 357.

7. E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 129.

8. R. Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

5. C. Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1993, p. 333.

este caso la idea del "progreso" institucional, basada en el "orden", el "trabajo" y el "esfuerzo" son los ejes de la representación: "Lo que siempre distinguió a Unión fue el afán creciente de progreso, la decisión de encarar el porvenir sin delaciones. Sólo así ha podido conseguir lo que hoy tiene conseguido: el mejor estadio de la ciudad y el elenco societario más numeroso" (*El Litoral*, 14/4/1937).

Queda claro desde un comienzo cuál es el "capital" inicial con que cuenta uno y otro (cuando decimos "capital inicial" estamos queriendo anticipar lo que será una "lucha simbólica" entre las dos representaciones). Este esquema de rivalidad, este modelo de reparto de capital simbólico, permanecerá en forma más o menos inalterable durante varias décadas. La valentía, el espíritu bravío, la condición humilde, siempre eran significados asociados a Colón, en tanto otros valores, como el trabajo, el esfuerzo, el afán de progreso, eran atribuidos a Unión.

Hasta la década del '60, la rivalidad Colón-Unión se vive como rivalidad entre "representaciones sociales" distintas, opuestas, pero que pueden convivir. Es una rivalidad "simbólica" que algunas veces deriva en enfrentamientos físicos, en hechos manifiestos de violencia, pero sólo excepcionalmente. Da la impresión de que cada uno de los bandos acepta gustoso el rol que le incumbe dentro del sistema de representación. Son distintos, opuestos, así se reconocen y rivalizan, pero dentro de este juego social, de este orden, el conflicto todavía está limitado a una mínima expresión.

A partir de la década del '70 y hasta la actualidad, asistimos a una etapa distinta del proceso de construcción de la rivalidad Colón-Unión, etapa en la que "el capital simbólico" que maneja cada representación, sus "puntos nodales" o de privilegio, son objeto de una fuerte disputa y materia de discusión: ya no están tan claros los términos de la división. Es como si en la distribución del espacio que ocupa cada uno hubiera un intento del otro de invasión. Este aspecto es, para nosotros, una firme hipótesis explicativa del notable incremento de los hechos de violencia entre los hinchas en los partidos disputados entre Colón y Unión.

En la edición del diario *El Litoral* correspondiente al 5 de mayo de 1976 aparece una nota titulada "71 años de Colón" en la que se lee: "Hoy Colón llega al asfalto, demoró mucho pero llegó". Esta frase es una advertencia, casi una "provocación". Lo que se está queriendo significar es que Colón está dispuesto a dar batalla en un espacio que antes le estaba vedado: el del orden y el crecimiento institucional. El "trabajo", el "esfuerzo" en pos del "progreso material", otrora valores indiscutiblemente

propios de la representación social Unión, surgen ahora casi insólitamente ligados a la representación social Colón.

Curiosamente, en la vereda de enfrente se nota un avance similar hacia "campo enemigo". El 15 de abril de 1977 el diario *El Litoral*, refiriéndose al período más reciente de la historia del club Unión, señala, entre otras cosas: "Surgieron unionistas en el centro, en la periferia y en el interior. Los colores rojiblancos, que eran para lucir dentro del club, ganaron las calles de la ciudad y la tradicional casaca fue siendo cada vez más visible en potreros y picados". He aquí un claro guiño al rival. Unión también se ha hecho "popular" y está dispuesto a dar pelea en un campo que le era negado: el de la adhesión y la simpatía en los barrios más pobres, en las capas más humildes de la población. El apoyo incondicional y apasionado de sus fieles (antes patrimonio casi exclusivo de la representación social Colón) ahora aparece también como atributo a tener en cuenta en la representación social Unión.

En ese marco cabe preguntarse: ¿qué es lo que sucedió?, ¿cambió la "realidad" o cambiaron los ejes de la "representación"? Debemos decir, acudiendo a Cornelius Castoriadis, que la relación entre la "representación" y la cosa misma puede ser ostensiblemente transitoria. En efecto "la representación da existencia a un fragmento, a un aspecto, a un momento del flujo representativo como provisionalmente separado del resto". En el caso que a nosotros nos ocupa, a partir de la década del '70 determinados "elementos" de la representación que fueron "fijados" anteriormente amenazan con ser alterados. En este nuevo escenario habrá un paso de ciertas "reglas" (o para mejor decir, "regularidades") que definían el esquema inicial de rivalidad, a nuevas "estrategias".

LA RIVALIDAD A PARTIR DE LA DÉCADA DEL '70

Así como la regla no es absoluta coerción, la estrategia no es del todo espontánea. La estrategia supone una invención, pero esta libertad de improvisación que permite producir infinidad de "jugadas" tiene los límites del juego mismo. Los actores pueden utilizar estrategias para escapar a ciertas regularidades del juego, pero lo deben hacer empleando las "claves" del propio juego.

"Las representaciones imaginarias —explica Michel Pecheux— resultan de procesos discursivos anteriores que surgen de otras condiciones de producción (y por ende de otro contexto o situación) que han dejado de funci-

nar, pero que han dado nacimiento a tomas de posición [...] La percepción está siempre penetrada de lo ya oído y lo ya dicho.⁹ El esquema de separación de una y otra representación se sigue asentando en ciertos "puntos nodales" que permanecen intactos, inalterables. Pasemos a un ejemplo.

En la sección "Cartas de los lectores" del diario *El Litoral*, en la edición correspondiente al viernes 15 de enero de 1996, encontramos una misiva titulada "El orgullo de ser negro", firmada por el señor José Luis Benaglia. Este lector comienza su carta diciendo:

Señor director: Desde aquellos días del pasado año, cuando Colón arañaba el ascenso tan deseado, andaba con ganas de escribir algo sobre el orgullo de ser negro. Orgullo inexplicable que uno (tirando a blanquito y nieto de tanos de pura cepa) siente como tantos conciudadanos [...].

Este lector se da cuenta de que está rompiendo con una regularidad: se ve a sí mismo como "blanquito", "nieto de tanos de pura cepa" (predicados asociados más bien a la representación social Unión) pero sin embargo reconoce el orgullo de sentirse "negro" (apodo que reciben en Santa Fe los hinchas de Colón). Está utilizando una "estrategia".

Siempre que hablamos o pensamos lo hacemos desde un lugar. Y el lugar desde el cual habla y piensa el autor de esta carta es la "cultura de la rivalidad" entre Colón y Unión, que se encarna en los santafesinos después de un largo proceso de construcción.

Otro ejemplo cortito de una "estrategia" que rompe la "regla", en este caso tomado de "la vereda de enfrente", es decir de un hincha de Unión. Se trata de un graffiti que dice: "Unión: sos el blues de mi barrio sucio y desprolijo". Esta misma leyenda aparece también estampada en una bandera. El autor anónimo de la frase asoció a Unión con valores que están más bien presentes en la representación social Colón. El blues, en sus raíces, fue música de negros. Y el barrio "sucio y desprolijo" remite a una condición social humilde. ¿Hubiera sido concebible en la década del '30 un enunciado como éste? ¿Hubiera sido pensable, de igual modo, una reflexión como la expresada en la carta del lector del diario *El Litoral* antes comentada?

En los últimos años la rivalidad Colón-Unión aumenta porque hay una fuerte lucha simbólica en la cual cada club, cada representación, pretende

avanzar sobre determinados espacios, sobre determinados campos de significación que antes eran propiedad del otro y estaban fuera de discusión.

Concluyendo: la rivalidad Colón-Unión es producto de una "construcción histórica, social y cultural". Es una rivalidad que en los últimos años aumenta por el modo de funcionamiento y por la dinámica misma de la propia rivalidad. El tipo de evolución que ha tenido la relación de antagonismo entre las dos parcialidades del fútbol santafesino, empuja a los dos bandos a una confrontación creciente.

Me resisto a pensar que el estudio de las barras bravas o las teorías del fútbol como válvula de escape agoten la explicación del fenómeno de la violencia en las canchas. Cada vez que se enfrentan Unión y Colón, hay "algo" en la propia rivalidad, en la historia y en el funcionamiento de esa relación de antagonismo, que hace que el conflicto esté latente, a punto de estallar, aun antes de que la pelota empiece a rodar.